

Un poco de historia

DE UNA FÁBRICA QUÍMICA PIONERA A LA NUEVA SEDE DEL GOBIERNO DE LA CIUDAD DE BUENOS AIRES

(Extractado del libro: La Nueva Sede del Gobierno de la Ciudad. Una historia de fábricas y guetos en Parque de los Patricios, del autor)

Claudio Salvador

Asociación Química Argentina

E-Mail claudio.salvador@yahoo.com.ar

Resumen: En abril de 2015 se trasladó la Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires a una nueva sede en el barrio de Parque de los Patricios ubicada en la manzana limitada por las calles Uspallata, Iguazú, Atuel y Los Patos. La noticia se difundió poniendo énfasis en las características arquitectónicas del edificio, su ubicación junto al Parque, y el hecho novedoso de que las autoridades del Gobierno de la Ciudad se instalen en barrios de la zona Sur. La construcción se había presentado como el aprovechamiento de una manzana vacía en un barrio postergado. Pero este predio tenía una larga historia de usos que reflejan transformaciones del barrio. El objetivo del libro fue reunir información original sobre este lugar basada en mapas, planos, guías, avisos, documentos. En esta nota se resume la historia y se señala que allí funcionó una de las fábricas pioneras de la industria química: la fábrica de óleo margarina de Seeber. Ésta tuvo un final extraño: terminó convertida en un gueto para confinar indigentes.

La Historia del predio de la actual sede: Zona de quintas

La sede de Jefatura de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires se trasladó en 2015 a Parque de los Patricios; está ubicada en la manzana limitada por las calles Uspallata, Iguazú, Atuel y Los Patos.

En esta nota se reseñará la historia de esa manzana durante el último siglo y medio, ubicando sus distintos usos y actividades.

Las historias barriales, como LLanes (1974) y otros, recuerdan la presencia de quintas en la zona en el siglo XIX; algunas de varias hectáreas, otras más pequeñas; una de las más recordadas es la de Francisco Moreno, donde hoy está el Instituto Bernasconi; otra era la de la familia Escalada, en Caseros y Monasterio; después pasó a Navarro Viola.

Para instalar los mataderos en la zona se compró el terreno de Mejía; quedaron otros en los alrededores, como el de Day; la manzana objeto de nuestro estudio, donde hoy está la Nueva Sede de Gobierno, corresponde a la entonces quinta de Florencio Lima. Ver Figura1.

Muchas eran quintas de descanso, aunque algunas tenían alfalfares, árboles frutales y otras plantaciones.

La zona de quintas sufrió un cambio importante cuando se instaló el matadero en la meseta. Comenzaron actividades relacionadas con el aprovechamiento de subproductos de la ganadería, se instalaron tranvías para trasladar a la gente, y con el tiempo se fueron ubicando viviendas.



*Figura1. Mapa Arana, 1875
La oblea roja señala la actual Sede*

Al mismo tiempo se instalaron en la zona actividades "indeseables" para el área urbana, como la disposición de las basuras; en general no parecen compatibles con el matadero si se lo considera como fuente de un importante alimento, que debe guardar medidas de higiene, pero si se lo ve como una actividad que movilizaba diariamente gran cantidad de animales que entraban por el barro, y cuya faena generaba olores, y desperdicios líquidos, empieza a comprenderse la ubicación: El matadero era una actividad indeseable más.

Durante muchos años se estableció una población marginal en la zona, El Pueblo de las ranas; estaba centrado en Amancio Alcorta y Zavaleta, pero tenía una gran extensión.

En la zona también se realizaron otras actividades que no parecen acordes al matadero; una de ellas es la descarga de materia fecal en un terreno municipal frente a los mataderos.

En los años siguientes se sucedían subdivisiones y loteos que marcaban el camino de la urbanización; sin embargo, al sur del matadero, (y luego del Parque) fue muy lento el amanzanamiento, como se puede ver en sucesivos planos.

Estación de tranvías

Desde la instalación del matadero en la zona, se establecieron tranvías

que permitieron la comunicación con el núcleo urbano de la ciudad.

La primera línea de tranvías que llegó al barrio fue la "11 de septiembre" de Méndez, por Monteagudo y Rioja a principios de 1871; eran por supuesto tranvías a caballo; no tenía estación, estacionaba en un baldío en la actual Plaza Pringles, desde donde se podían tomar coches de plaza.

Posteriormente la línea pasó a manos de la empresa Ciudad de Buenos Aires.

Estos datos fueron reseñados por Horacio Méndez Montarcé (Ateneo de Parque Patricios, 1971).

El plano de Bianchi de 1882 ubica una estación de tranvías en la actual manzana comprendida entre Los Patos, Uspallata, Iguazú y Atuel. Exactamente en la esquina de Atuel y Los Patos. Corresponde a esta línea Ciudad de Buenos Aires.

El edificio y los terrenos de la estación fueron posteriormente vendidos al industrial Carlos Seeber que estableció allí su nueva fábrica a mediados de la década de 1880.

En el interín se habían instalado otras líneas de tranvías, y se siguieron produciendo cambios en la ubicación de las estaciones.



*Figura 2. Plano de Bianchi, 1882
El N° 139 indica la Estación de tranvía
Estaba ubicada en la manzana que hoy ocupa la Sede*

La Batalla de los corrales en 1880

Se desarrolló en esta zona un cruento episodio de la revolución; dice Luis J. Martín, en "Los Mataderos y el barrio", también publicado por el Ateneo de Estudios Históricos de Parque de los Patricios: "En 1880 la sangre que manchó la meseta no fue solo de las reses. Una vez más el enfrentamiento entre hermanos ventiló las cosas políticas como se acostumbró en la Patria: a tiros. Nuestra gente fue riflera de Tejedor. Mitrista por simpatía y valientes por nacimiento, hicieron, como decía, la "pata ancha" y consiguieron un montón de muertos y heridos, que la ciudad se federalizara, y que la hacienda acorralada aumentara el pánico ante tanta bala". Después del enfrentamiento se encontraron cuerpos en los corrales, en la estación de tranvía, (o sea en la manzana objeto de nuestro estudio) y las quintas cercanas.

Como resultado de las acciones la provincia de Buenos Aires debió aceptar las condiciones impuestas por el Gobierno Nacional, y se logró la federalización de Buenos Aires y la consolidación del Estado.

Fábrica de Carlos Seeber

A mediados de la década de 1880 el industrial Carlos Seeber compró los terrenos y galpones de la estación de tranvías para trasladar su fábrica procesadora de grasas, aprovechando la ubicación inmediata al matadero, fuente de materia prima.

Distintas publicaciones sobre Historia de la Industria han mencionado la fábrica de Carlos Seeber entre las pioneras de la industria; por ejemplo Dorfman, en su "Historia de la Industria Argentina", y Vaquer en la "Historia de la Ingeniería en la Argentina".

La Cámara de la Industria Química y Petroquímica en su publicación "El Bicentenario y la Evolución de la Industria Química Argentina" dice:

"Entre la lista de empresas fundadas en Argentina entre 1838 y 1890 se destacan las siguientes fábricas químicas: en 1870 de óleo margarina de Carlos Seeber, de perfumes y jabones de Egidio Colonelli, de hormiguicidas de Antonio Gubba, de alcohol de maíz de Devoto, Rocha y Cía., de gelatina alimenticia y cola fuerte de Latourrete,.." sigue con otras de carbón, aceites, perfumes, negro animal, alcoholes, almidón, ácido sulfúrico, etc.

Seeber se dedicó a actividades rurales, y luego: "... elaboración de óleo margarina que trajo como derivado inmediato la fabricación de jabones.

A tal efecto abrió una fábrica del mencionado producto en las actuales calles Paraguay y Azcuénaga. Fabricó de esta manera estearina, jabón y velas, y colocó su establecimiento a la altura de las primeras de Sud América. Fue un precursor y un pionero de la industria argentina. Falleció en Buenos Aires el 20 de enero de 1907". (diccionario

biográfico de Vicente Cutolo).

La búsqueda de informaciones originales aportó más detalles:

Algunos expedientes que se encuentran en el Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires muestran situaciones relativas a la fábrica de grasas de Seeber en Azcuénaga y Paraguay, cuyos vecinos no parecían tener la misma consideración que los estudiosos de la Historia de la Industria; por el contrario, la consideraban una molestia, presentaban quejas y pedidos de clausura.

Estas situaciones son conocidas y se repiten casos similares: la ciudad creció rápidamente, y las reglamentaciones sobre la localización de industrias se complicaban: El Estado intentaba interceder entre las industrias que se establecían en lugares descampados, y los vecinos que en poco tiempo construían sus viviendas a su alrededor.

Se puede ver en la Carpeta 5642. (Año 1882).

“En la sesión que tuvo lugar el día 28 de febrero de 1879 la Municipalidad concedió permiso al Sr. Seeber para establecer una fábrica de extracto de grasa y de estearina y de aceites vegetales en la calle Paraguay esquina Azcuénaga.

Como el punto indicado aunque despoblado entonces, estaba en el radio prohibido por la Ordenanza... sobre establecimientos industriales considerados incómodos, peligrosos o insalubres, esta Oficina al informar el expediente 4656 lo manifestó así y pidió que se oyera al Consejo de Higiene Pública al efecto de saber si Eran aquellas de que habla el artículo 6º de la Ordenanza de 28 de agosto de 1860, pues así lo aseguraba el solicitante.

Previa audiencia de dicho Consejo se acordó otorgar el permiso bajo la condición de que los residuos se extrajeran diariamente fuera del municipio”.

Menciona quejas del vecindario sobre olores, que motivaron una inspección; la misma mostró que la fábrica había modificado sus procesos, y era ahora una fábrica de sebo para exportación. Se procesaba sebo procedente de la campaña, que se derretía en tachos abiertos y producía las emanaciones que molestaban a los vecinos.

Un Acta del 28 de Febrero de 1882 señalaba que “Carlos Seeber obtuvo permiso de la Comisión Municipal para elaborar grasas y sebos provenientes de los mercados con el objeto de separar la óleo margarina de la estearina, siguiendo el procedimiento bien conocido de Megè Mouries. Según los términos de su solicitud se proponía emplear los sebos más limpios y de mejor calidad y se comprometía a sacar del establecimiento los residuos líquidos provenientes de la fabricación.

Una preparación del sebo por el procedimiento indicado no puede causar molestia al vecindario ni ser tachada de incómoda ni de insalubre”.

Señalaba que además de los equipos, en perfecto estado de funcionamiento, hay otros, no previstos, que originaron las quejas; Seeber explicó que de los 3.000 kg de sebo procesados por día, 1.500 se hallaban en malas condiciones para la preparación de oleo margarina, pues la grasa estaba mezclada con carne, formando la llamada mucanga. Se habían instalado dos tachos para fundir el sebo no apto, y no desperdiciarlo; se obtenía así una grasa ordinaria, y restos que se usaban como combustible.

En los alrededores de la fábrica se encontraba el Hospital Buenos Aires, y numerosas casas recién construidas.

En consecuencia, el Dr. Pedro Arata, firmante del Acta, terminaba: “puede mantenerse el permiso acordado anteriormente al Sr. Seeber en los términos de su solicitud, es decir para fabricar óleo margarina, y estearina, pues esta industria no es insalubre ni incómoda, pero que debe prohibirse la fusión a fuego directo del sebo...” (Carpeta 7695. Año 1882)

Los vecinos se dirigen al Presidente de la Municipalidad y piden la clausura del establecimiento de Seeber.

Aclaremos que Megè Mouries fue un químico francés que inventó y patentó el método para fabricar óleo margarina, un sustituto de la manteca. Impuso el nombre “margarina”, debido al llamado ácido margárico que la componía; posteriormente se encontró que en realidad era mezcla de ácido grasos. Pero el nombre quedó.

(No es la margarina actual, desarrollada posteriormente, que se obtiene a partir de aceites vegetales).

Megè Mouries recibió un premio del gobierno francés; vendió su invento a una firma holandesa que encaró su producción; fue una de las formadoras de la importante multinacional Unilever.

La fábrica de Seeber se trasladó junto al Matadero, zona entonces descampada.

Manuel Chueco (1886), describe el establecimiento ya ubicado en el actual barrio de Parque de los Patricios.

“La gran fábrica de óleo margarina de Carlos M. Seeber está perfectamente instalada en adecuado y bien ubicado local. Ocupa el terreno y el edificio de la estación del antiguo Tramway Anglo- Argentino, situada al lado mismo del Matadero Público, lo que le permite recibir y empezar a elaborar las gorduras inmediatamente después de faenadas las reses, es decir, completamente frescas, inapreciable ventaja que, a la vez que tiene gran importancia en el orden económico, la tiene en lo relativo a

la higiene”.

Este dato es clave para explicar su ubicación; con el traslado puede solucionar los problemas que tenía en Paraguay y Azcuénaga.

Por otro lado, confirma que trabajó en la manzana objeto de nuestro estudio, que es donde estaba la estación de tranvía.

Describe el proceso para obtener óleo margarina, sin productos químicos. Utilizaba calentamientos, prensado, etc. para obtener un producto libre de estearina, de mejor sabor. La estearina separada se destinaba a la elaboración de velas.



Figura3. Fábrica Seeber en Parque de los Patricios. Caras y Caretas,1909

Sigue Chueco:

“Una de las industrias más recientemente implantadas en el país, pero también una de las que más deben ocupar nuestra atención por la importancia que tiene y su relación íntima con nuestra principal fuente de riqueza –la ganadería– a la vez que por las provechosas reformas higiénicas que introduce en la alimentación del hombre, es la fabricación de óleo margarina”.

A Carlos M. Seeber, activo y laborioso compatriota nuestro, se debe la implantación en el país de tan importantísima industria.

...

Tan pronto como le fue posible hacerse de las máquinas y aparatos que son necesarios para la elaboración del nuevo producto, fundó su nueva gran fábrica y se consagró por completo a la industria que merced a su perseverancia, a su inteligencia y a su actividad, ya merece figurar entre las más importantes del país”.

...

“Y el jefe competentísimo de nuestra Oficina Química Dr. Pedro Arata después del análisis verificado en la óleo margarina fabricada por Carlos Seeber declara que “no contiene ninguna materia conservadora de origen mineral ni orgánico y que por consiguiente el artículo analizado es un producto perfectamente apto para alimentarse”.

“El procedimiento... fue descubierto recién en 1872 por el célebre químico francés Mège Mouries...”

Menciona fábricas recientemente instaladas en París, Alemania, Nueva York y otras ciudades americanas, Viena, etc.

En cuanto al proceso: “Antes de perder por completo el calor natural, entra en el vasto taller de la fábrica la grasa que va a ser convertida en óleo margarina; allí inmediatamente se clasifica y se despoja a cuchillo de todo lo que no es gordura, y en seguida se lava perfectamente en dos aguas, en aparatos apropiados. En este estado se entrega a dos grandes máquinas movidas a vapor que la cortan y desmenuzan a fin de poderla derretir sin hacerla hervir como en efecto se hace, disolviéndola en una cuba de madera sobre una pequeña cantidad de agua apenas caliente operación que se hace echando paulatinamente en la cuba la materia triturada para evitar su disolución y conservando la temperatura por medio de una leve corriente de vapor libre.

El líquido oleoso que resulta se decanta con cuidado y se deposita en un baño maría estañado hasta que por el reposo de algunas horas se ha asentado y clarificado perfectamente.

De este baño maría pasa a una cámara caliente en recipientes estañados, donde por medio de una temperatura de 30 a 35° se consigue la cristalización de la parte esteárica en el término de 36 horas más o menos.

En esta condición, va la materia a las prensas hidráulicas, cuya presión extrae en estado líquido la óleo margarina, quedando en las prensas la parte sólida que caso en su totalidad es estearina.

La óleo margarina que despiden las prensas es recogida en grandes baldes de latón con los cuales se transporta a un baño maría especial, muido de una canilla que sirve para llenar los tarros en que se expende”.

Durante muchos años la fábrica ocupaba solo la manzana de Iguazú, Los Patos, Uspallata, y Atuel.

Así aparece claramente en los mapas de Obras Públicas de la Municipalidad.



Figura 4. Mapa Municipal 1907

Se lee: Seeber en la manzana en cuestión

En la publicación de la UIA, Unión Industrial Argentina, (1895) aparece una interesante reseña sobre la fábrica de Seeber, que ya había incorporado otros procesos.

“Fábrica de jabón, velas, óleo margarina y grasa común de Carlos M. Seeber. Corrales- Escritorio: Moreno 739 Capital.

La fábrica, establecida al lado de los Corrales de Abasto ocupa una extensión de una cuadra cuadrada.

La describiremos por el orden con que la visitamos.”

Describe: Fábrica de jabón- Fábrica de grasa- Fábrica de velas.

La fábrica producía diariamente seis mil kilos de jabón y seiscientos paquetes de velas; empleaba 80 operarios, y usaba 2 motores a vapor, y 16 vehículos, chatas y carros.

Años después, un artículo de Caras y Caretas en 1909 describía la misma fábrica:

Estaba instalada en el terreno de 42.000 varas cuadradas, junto al Parque que reemplazó al Matadero cuando éste dejó de funcionar. Para entonces Seeber elaboraba glicerina, jabón, velas, grasa, óleo margarina, estearina, etc.

La razón social era Seeber Hnos. y Cía. En la fábrica trabajaban unos 450 obreros, y en los sectores comerciales, y la sede administrativa, unas cien personas más.

Producía 11.000 toneladas anuales de jabón amarillo, 450 toneladas de óleo margarina, 1.500 toneladas de grasa, y 380.000 cajones de 25 paquetes de velas de estearina; 800 toneladas de estearina en bruto, 300 toneladas de glicerina para exportación, y grandes cantidades de sebo, chicharrón, etc.

El primer Congreso Argentino de Química, realizado en 1919 por la Asociación Química Argentina, muestra un trabajo sobre la "Industria de los jabones y bujías esteáricas".

Calculamos que para la fecha del Congreso el establecimiento de Seeber ya estaba inactivo.

"En 1910 el Señor Carlos Seeber hizo reclamaciones a la Municipalidad a causa de disposiciones por las que ordenaba colocar campanas y chime-neas de gran altura para recoger y esparcir los vapores emanados durante la saponificación a la vez que se disponía a cercar con altos muros el terreno en donde estuvieran instaladas las fábricas reglamentando también la manipulación de cerca de grandes calderas. El señor Seeber sostuvo que dada la pureza de los sebos elaborados ellos no despiden emanaciones nocivas."

"Los establecimientos han pasado por una serie de renovaciones pero la fabricación de jabón, velas y glicerina reunidas se halla limitada a muy pocos".

Evidentemente uno de los pocos había sido hasta corto tiempo antes el de Seeber.

El fundador, Carlos Seeber había fallecido en 1907; sus sucesores llevaron adelante la actividad durante varios años. La última figuración de Seeber en Guías la encontramos en 1917.

Hacia 1920 la fábrica había quedado inactiva, y la sucesión de Seeber preparaba el loteo y venta de los terrenos.

Asilo Policial

La fábrica Seeber ya estaba preparada para su loteo y venta cuando se produjo un hecho que cambió su destino por unos años. Sorprendentemente en un barrio que progresaba, esta ubicación privilegiada fue destinada a armar una especie de "Gueto" para alojar indigentes.

Sobre el origen del Asilo Policial, el 18 de abril de 1921 el Jefe de Policía, Elpidio González, decía:

"Con ocasión del crecido número de familias desalojadas de sus viviendas por mandatos judiciales y ante la situación de indigencia que les creaba a ellas el encarecimiento de los alquileres..."

En nota del 30 de noviembre del 1920 al Ministro del Interior, el Jefe de

Policía decía:

"...Dentro de la misión fundamentalmente preventiva atribuida a la policía, como órgano del estado en contacto permanente con las necesidades y exigencias de la vida local, cabe la función de protección decidida y amplia, ejercitada por modo permanente sobre todos aquellos a quienes una eventualidad extraordinaria coloque en situación comprometida en un momento dado.

.. a las personas transitoriamente sin hogar, corresponde ejercitar esta función desde ya en un local espacioso como el arrendado a tal fin en la calle Monteagudo y Los Patos en el cual, con carácter provisorio, se aliviará la situación de aquellas."



Figura 5. La fábrica transformada en "Asilo". Atlántida, 1920

Romay, (1963) rescata informaciones de Memorias Policiales y otros Documentos

"Inmediatamente se comenzaron a recibir donaciones procedentes de distintos establecimientos, consistentes en colchones y frazadas". (1921).

"Instalado como solución de emergencia, el Asilo no recibió ayuda alguna"

Algunas familias se retiraron al encontrar mejor ubicación y su lugar fue ocupado por otros elementos.

Esto y la precariedad del lugar hicieron el resto, sin que la Policía pudiera, por falta de recursos, mejorar la situación".

En La Prensa del 11 de noviembre 1922 se puede leer:

"El asilo policial, Una vergüenza de la ciudad; no se ha realizado el desalojamiento.

En ese lugar viven en promiscuidad, en ambientes favorables para todos los vicios y enfermedades 1.500 personas de ambos sexos, de toda edad. La Prensa se ha ocupado varias veces de ese antro existente en la metrópoli: ha descrito lo que son esos cuchitriles formados con lonas viejas y materiales inútiles en caballerizas y galpones que fueron de una fábrica de jabón, junto al Parque de los Patricios, y se abandonaron por inservibles y deteriorados; señaló la falta de servicios sanitarios, la improvisación de retretes y la acumulación de aguas servidas y desperdicios, así como el funcionamiento de locales sin control oficial; ha mostrado con fotografías las características de la población y de los tugurios”.

En sentido contrario, una nota de la revista Atlántida mostraba el uso del agua y jabón, la presencia femenina, los chicos, y hablaba de los trabajadores con problemas.



*Figura 6. Parte de los 800 niños confinados en la fábrica Seeber
Atrás se ve un policía*

Varios autores estiman que los habitantes del Asilo eran en realidad los “cirujas” del Pueblo de las Ranas, que había sido desmantelado.

En 1922, finalmente se ordenó el desalojo del Asilo Policial.

Afortunadamente este predio en una excepcional ubicación, recuperó su uso industrial.

La fábrica de bulones de Pablo Máspero

Según el Diccionario Biográfico Ítalo Argentino:

Máspero, Pablo

“Industrial. Nació en Como, (Italia) en 1854. Llegó a la Argentina en

1882 y fue uno de los precursores de la industria metalúrgica en nuestro medio, al que llegó ya munido de conocimientos técnicos en su campo específico.

Comenzó como obrero y muy pronto llegó a ser jefe de sección. En 1887, instaló una fábrica especializada en trabajos de hierro forjado y en artículos rurales. Más tarde, emprendió asimismo la fabricación de bulones, tornillos y artículos afines. En el sector de su competencia, su industria llegó a ser una de las principales de la Argentina, y lleva todavía el nombre de su fundador”.

Las Guías Kraft de distintos años, y otras publicaciones, junto con las referencias familiares permitieron reconstruir su trayectoria.

Pablo Máspero se inició con un taller en Pichincha e Independencia. Se llamó “San Cristóbal”.

Posteriormente se dedicó a la fabricación de bulones, se ubicó en Estados Unidos 2864; se expandió a la vuelta, por Deán Funes, en establecimientos comunicados.

En la década de 1910 la empresa estaba en Estados Unidos 2864; quedaron interesantes catálogos que permiten conocer con detalle su actividad.

En el surtido de artículos aparecen:

Bebederos para hacienda, Baldes volcadores y artículos relacionados, depósitos, carros aguateros, portones, verjas, aparatos para estirar alambre, cocinas económicas.

Caras y Caretas, julio 1933 decía:

“Vista parcial de la sección “Prensas a frío” de la fábrica de bulones tornillos y remaches de los señores Pablo Máspero e hijos, establecidos en 1887, domiciliados en Buenos Aires en Deán Funes 926. Esta fábrica produce 7.000 artículos diferentes, Ocupa 150 personas entre obreros y empleados. Tiene una producción anual de 1.800 toneladas de un valor de \$1.500.000 m/n. En combustible nacional paga anualmente \$50.000. Se distingue en la fabricación de artículos para tranvías, ferrocarriles, astilleros, frigoríficos, ingenios, y telégrafos, etc.”.

Mostraba las prensas en el interior del taller

En 1934 la fábrica inició la actividad en la calle Uspallata, en una manzana, (Uspallata, Atuel, Los Patos, Iguazú), con las más modernas máquinas en las amplias instalaciones, espaciosas, y con un aspecto casi rural, junto al Parque de los Patricios.

Una nota de la revista de la UIA, Argentina Fabril, abril 1937 recuerda el 50 aniversario de la empresa.

Ya había fallecido el fundador, Pablo, el 26 de noviembre de 1935, y la empresa estaba en manos de sus hijos: Enrique, Rafael, Ángel y Martín Máspero.

El festejo consistió en un lunch para 500 personas, entre ellas el Presidente de la UIA Unión Industrial Argentina, Luis Colombo y otros directivos, familiares, entre ellos su hermano Luis, y numerosos empresarios.



Figura 7. Vista aérea de la bulonera Máspero *Figura 8. Interior. Argentina*
Fabril, 1937

La manzana tenía, (y sigue teniendo), un fuerte desnivel, bajando desde Uspallata a Los Patos.

Quedan unos 20 metros de largo de barranco sobre Los Patos, no edificados; en la parte aplanada, con frente a Uspallata se ubican: a la izquierda depósitos de materia prima (alambre, hierro, etc.); en el centro taller y garaje; arriba oficinas; adelante playas con caminos y balanza; a la derecha, sobre Atuel, la planta de producción, con siete naves, en total más de 2.000 m².

A fines de la década del 1950, época de políticas desarrollistas, la empresa encara un proceso de expansión: se construye una nueva nave de dos plantas sobre Los Patos, y se efectúa un importante reequipamiento, que incluye un grupo electrógeno Caterpillar de 400 HP; matricería, roscadoras, equipos de electroerosión.

En la década de 1960 la planta ocupaba unas 220 personas sumando las que trabajaban en producción, oficinas, talleres, etc.

En los años 1960 se produjeron dificultades financieras; la empresa Máspero intentó concretar asociaciones con empresas proveedoras, pero a fines de la década la planta cerró.

No obstante, funcionó muchos años, y es recordada por los vecinos.

Cuando todavía funcionaba la fábrica de Parque de los Patricios, parte de

la familia Máspero estableció una empresa comercializadora de bulones, que trabajaba parcialmente en relación con la fábrica familiar.

El titular fue Alberto, nieto de Don Pablo. El negocio se inició en la calle Benito Juárez, y en la década del 1970 se instaló en la calle Segurola 2362, su ubicación actual, en el barrio de Monte Castro.

Hoy la actividad la lleva adelante Jorge Máspero, hijo de Alberto, y por tanto bisnieto del fundador de la empresa, Pablo Máspero.

Conservan la marca "Bulones Máspero", adquirida al resto de la familia, y siguen en el rubro bulonería después de más de un siglo de trayectoria.

Un lote vacío en un barrio "postergado"

Existió un proyecto para edificar viviendas que no había avanzado. El edificio de Uspallata había sido parcialmente demolido.

La curtiembre La Francia Argentina estaba al lado, en diagonal a la sede. Se ubicó allí a mediados de la década de 1910.

La Francia desapareció antes que Máspero; durante años la manzana de Monteagudo, Pedro Chutro, Iguazú y Los Patos, y la manzana de la ahora sede del Gobierno, estaban casi vacías, y daban a la zona una sensación de abandono; en las dos manzanas se habían intentado proyectos de viviendas, que no avanzaron; 10 años atrás, seguían en ese estado.

Pero las grandes superficies disponibles hicieron posible encarar nuevos proyectos.

La manzana de la actual sede, era propiedad del Instituto para la Vivienda de la Ciudad; el objetivo era erigir un complejo para socios de la Cooperativa para la Vivienda del Sindicato Luz y Fuerza.

En los primeros años de este siglo, sobre la calle Los Patos quedaba en pie una construcción industrial de hormigón de dos plantas, a lo largo de toda la cuadra, con una superficie total de más de 4.000 m² cubiertos.

Créase o no, la situación de instalación de indigentes en este predio, que ocurrió hace un siglo, estuvo a punto de repetirse en pleno siglo XXI.

Se trata del hecho ocurrido en febrero de 2007 que las crónicas periódicas llamaron "el episodio de Villa El Cartón".

Pero esta vez la historia fue diferente debido a la dura oposición de los vecinos.

El problema se inició al producirse un incendio en un asentamiento conocido como "Villa El Cartón" del barrio de Villa Soldati. Los habitantes que perdieron sus casillas se encontraban viviendo en precarias tiendas

levantadas en Parque Roca, a la espera de una solución. Un temporal arrasó las tiendas, y la caída de las estructuras que las sostenían hirió a varias personas, y provocó la muerte de una mujer.

Las autoridades trataron de dar respuesta a la situación y anunciaron que alojarían a las personas afectadas por este problema en una estructura industrial ubicada en Iguazú y Los Patos; es decir en la construcción mencionada, en la manzana motivo de nuestro estudio, que nuevamente sufría las oscilaciones entre ser una industria pionera, o una especie de "Gueto" para confinar indigentes.

Pero esta vez no se concretó: el 26 de febrero de 2007 los vecinos reaccionaron y se congregaron en el lugar en que empleados del Ministerio de Espacios Públicos de la ciudad realizaban ya tareas de limpieza previas a la llegada de los nuevos habitantes.



*Figura 9. "Pueblada" en la calle Los Patos
Fotos cortesía de la vecina Graciela Porro, 2007*

La movilización vecinal duró varias horas y concluyó por la noche con la llegada de los bomberos, la policía y los principales canales de televisión.

A pesar de que ante la oposición vecinal el gobierno suspendió la medida, al día siguiente los vecinos volvieron a reunirse en la puerta de la ex fábrica con el fin de impedir potenciales ingresos de personas a la edificación, de realizar una asamblea para "organizar la lucha".

El Diario Página 12 titulaba: "Por Temor a los pobres" Vecinos de Parque de los Patricios incendiaron una fábrica abandonada

El diario Perfil publicó un texto similar, pero agregaba un comentario de una vecina:

“Nadie va a poder pasar a esta fábrica. Queremos defender nuestra propiedad privada, que tiene un valor determinado. Si dejamos que se ocupe el espacio con una villa, nuestras propiedades van a valer dos centavos”, explicó una vecina.

El Proyecto del Banco Ciudad

El Banco Ciudad decidió construir una nueva sede central en Parque de Los Patricios. Se decidió construir un nuevo y único edificio corporativo central. Después de analizar varias alternativas se optó por la manzana propiedad del Instituto de la Vivienda de la Ciudad en Uspallata, Atuel, Los Patos e Iguazú.

En el libro “Banco Ciudad Nueva Sede” editado por el Banco en 2011 para presentar el proyecto, decía Federico Sturzenegger, entonces Presidente del Banco:

“Pocas veces se da que un proyecto combine una utilidad tan trascendental para una institución y al mismo tiempo, para su ciudad. La construcción de la nueva sede del Banco Ciudad en el barrio de Parque de los Patricios no solo representará un cambio radical en la manera de trabajar para la organización, sino también un cambio en el eje gravitacional de las áreas con potencial para el desarrollo urbano dentro del ámbito de la ciudad”.

Para definir las características del edificio se formó un comité integrado por Presidente, Vice, Gerente General; Subgerentes generales, Gerentes de áreas, Comisión interna, etc.

Se realizó un Concurso Público, con las etapas: Antecedentes empresariales y de diseño, Oferta técnica, Oferta económica.

El Jurado estuvo integrado por los Arquitectos María Teresa Egozcue, Pablo Katz, Alberto Varas y Francisco Mangado.

Se presentaron 17 propuestas; quince de ellas pasaron a la segunda etapa.

El Proyecto ganador fue el presentado por el Arquitecto inglés Norman Foster, junto con el estudio Berdichevsky- Cherny y Asociados, Edgardo Minond, y CRIBA Constructora.

El proyecto dispone las plantas de oficinas en forma de bandejas que se van retirando en altura, formando palcos sobre el parque. Genera en la planta baja un espacio de múltiple altura. El parque abarca toda la fachada principal.

La cubierta ondulada flota como paisaje sobre las copas de los árboles, y aloja a todos bajo un mismo techo.

El sistema de aire acondicionado, impulsado desde el piso, refrigera

prioritariamente el aire usado por las personas y evita el tendido de conductos.

Sobre la calle Uspallata, vinculada al Parque de los Patricios, se crea un gran espacio cívico cubierto, una plaza de ingreso, que comunica el carácter institucional del edificio.

Cuando la construcción estaba muy avanzada, cambió su destino: pasó a ser la Nueva Sede del Gobierno de la Ciudad.

La Nueva Sede del Gobierno de la Ciudad

Se toma una nota de diarios:

Macri inaugurará la nueva sede del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires

1 de abril 2015 Diario Perfil.

“Se tratará de la primera oficina pública de Sudamérica con normas de calidad ambiental.

El jefe de Gobierno porteño, Mauricio Macri, inaugurará hoy la nueva sede del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires, en Parque de los Patricios, en un acto del que participarán invitados especiales y el arquitecto Norman Foster, quien lideró el proyecto de construcción del que es el edificio oficial con mejor estándar medioambiental de Sudamérica.

El edificio, ubicado en la manzana delimitada por las calles Uspallata, Atuel, Los Patos e Iguazú, tiene 38.000 metros cuadrados divididos en tres plantas de oficinas, más las de recepción, mantenimiento y garaje, con una capacidad para 1200 empleados y dispone de 400 cocheras, comedor y salón auditorio, entre otros. Las instalaciones fueron diseñadas para reducir al mínimo la utilización de energía artificial”.

.....

“Cuando inició el período de sesiones ordinarias de la Legislatura porteña, Macri lo describió como “símbolo de una ciudad integrada” porque “marca un antes y un después en la historia de Buenos Aires”.

La descripción publicada (proyecto del Banco) dice:

“Una nueva imagen que alude a la identidad y memoria del lugar en relación a su historia como barrio industrial.

El techo de bóvedas de hormigón visto y su tamaño referencia a la escala de un edificio fabril.”



*Figura 10. Sede del Gobierno de la Ciudad, frente al Parque
Foto del autor, 2015*

Conclusión

La sede del gobierno de la Ciudad se ubicó en 2015 en la manzana comprendida entre las calles: Uspallata, Iguazú, Atuel y Los Patos. A lo largo del tiempo, allí funcionó una estación de tranvías, fue parte de la batalla de los Corrales en 1880, funcionó la fábrica Seeber procesadora de grasas, y elaboradora de velas, jabones, óleo margarina, etc. En 1920 alojaba más de 1000 indigentes en la fábrica inactiva, convertida en Asilo Policial; en la década de 1930 se instaló la bulonera Máspero; pero en los años 1960, esta fábrica también quedó inactiva; y en 2007 estuvo a punto de volver a alojar indigentes. Finalmente se construyó la moderna sede del Banco Ciudad, que se redestinó para sede del Gobierno de la Ciudad.

Esta historia se complementa, en el libro, con aspectos históricos importantes como la Cuestión Capital, las características de la zona, la instalación de los mataderos, el posterior reemplazo del matadero por el Parque de los Patricios, virtual nacimiento del barrio, la ubicación en la manzana contigua de la curtiembre más importante del país, la decadencia de los últimos años, y el actual resurgimiento de la zona, basado en la llegada del Subte H, la creación del Distrito Tecnológico, y otras acciones.

La instalación de la Sede de Gobierno es un factor clave en esta etapa.

Por tanto este libro refleja algunos aspectos parciales, pero importantes de la historia del barrio de Parque de los Patricios: avances y retrocesos, largos abandonos, y usos marginales, que parece haber llegado a su fin, e imponerse una concepción progresista para la zona, acorde a su excelente ubicación, y a las posibilidades que brinda.

Basado en el libro:

Salvador, Claudio, *La Nueva Sede del Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Una historia de fábricas y guetos en Parque de los Patricios*. Bs. As., 2016.

Más información: www.parquepatriciosnuevasede.blogspot.com

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Cutolo, V., (1985). *Nuevo Diccionario Biográfico Argentino*, Buenos Aires, Elche

Chueco, M., (1886). *Los pioneros de la Industria Nacional*, Buenos Aires, La Nación

Llanes, R. (1974). *El barrio de Parque de los Patricios*, Buenos Aires, Municipalidad de Buenos Aires

Romay, F., (1963). *Historia de la Policía Federal Argentina*, Buenos Aires, Editorial Policial

Union Industrial Argentina, (1895). *Guía descriptiva de los principales establecimientos industriales*, Buenos Aires

Revistas

Caras y Caretas, 1909 y 1933

Atlántida, 1920

Argentina Fabril, 1937

Trabajos

Actas del Primer Congreso Nacional de Química, 7 al 17 de julio de 1919; Volumen IV, Sección Técnica, pág. 155. Industria de los jabones y bujías estéricas, José María Ferreiro, Doctor en Química.

Album "Banco Ciudad Nueva Sede" editado por el Banco en 2011

Cámara de la Industria Química y Petroquímica, "El Bicentenario y la Evolución de la Industria Química Argentina" 2010

Ateneo de Estudios Históricos de Parque de los Patricios, fascículos varios

Archivo Histórico de la Ciudad de Buenos Aires, Legajos varias